Naciones Unidas S/PV.8553



Consejo de Seguridad

Provisional

Septuagésimo cuarto año

8553ª sesión
Martes 18 de junio de 2019, a las 15.30 horas
Nueva York

Presidente:	Sr. Alotaibi	(Kuwait)
Miembros:	Alemania	Sr. Heusgen
	Bélgica	Sr. Pecsteen de Buytswerve
	China	Sr. Yao Shaojun
	Côte d'Ivoire	Sr. Ipo
	Estados Unidos de América	Sr. Hunter
	Federación de Rusia	Sr. Nebenzia
	Francia	Sr. Delattre
	Guinea Ecuatorial	Sr. Esono Mbengono
	Indonesia	Sr. Syihab
	Perú	Sr. Velásquez
	Polonia	Sr. Lewicki
	Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte	Sra. Pierce/Sr. Power
	República Dominicana	Sr. Singer Weisinger
	Sudáfrica	Sra. Goolab

Orden del día

La situación en el Oriente Medio

19-18225 (S)







Se abre la sesión a las 15.30 horas.

Aprobación del orden del día

Queda aprobado el orden del día.

La situación en el Oriente Medio

El Presidente (*habla en árabe*): De conformidad con el artículo 37 del reglamento provisional del Consejo, invito a los representantes de la República Islámica del Irán, la República Árabe Siria y Turquía a participar en esta sesión.

De conformidad con el artículo 39 del reglamento provisional del Consejo, invito a los siguientes ponentes a participar en esta sesión: la Secretaria General Adjunta de Asuntos Políticos y de Consolidación de la Paz, Sra. Rosemary DiCarlo, y el Secretario General Adjunto de Asuntos Humanitarios y Coordinador del Socorro de Emergencia, Sr. Mark Lowcock.

El Consejo de Seguridad comenzará ahora el examen del tema que figura en el orden del día.

Tiene ahora la palabra la Sra. DiCarlo.

Sra. DiCarlo (*habla en inglés*): Desde que informé por última vez al Consejo de Seguridad hace un mes (véase S/PV.8527), la violencia en el noroeste de Siria no ha disminuido y, sobre el terreno, las partes tratan de avanzar en el logro de sus objetivos militares. Los infatigables esfuerzos de mediación que estamos realizando para encontrar una solución política que responda a las aspiraciones legítimas del pueblo sirio no pueden progresar en un entorno de conflicto total. No podremos continuar en nuestro empeño si Rusia y Turquía no consiguen mantener el acuerdo de alto el fuego. La eficacia de nuestras acciones se verá afectada si los miembros del Consejo de Seguridad, el grupo de Astaná y el Grupo Reducido sobre Siria —que en buena medida están representados hoy en torno a esta mesa— no encuentran la manera de colaborar entre sí para apoyar de consuno los esfuerzos que realiza el Enviado Especial para implementar la resolución 2254 (2015).

Las Naciones Unidas comprenden muy bien las posiciones de los garantes del memorando Idlib, un acuerdo que hasta hace unos meses había proporcionado una calma relativa a la población de Idlib. Para Rusia, la presencia en la zona de distensión del grupo Hay'at Tahrir al-Sham, que el Consejo de Seguridad ha calificado como terrorista, es inaceptable. Por su parte, Turquía considera que se requiere tiempo para realmente aislar y enfrentar a los combatientes más intransigentes de Hay'at Tahrir al-Sham.

Como dijo el Secretario General hace unas horas, la situación en Idlib es particularmente peligrosa y, una vez más, los civiles están pagando un precio terrible. Los ataques aéreos continúan. El uso de bombas de barril y municiones en racimo, así como el intercambio de fuego de mortero y artillería, causan víctimas civiles y desplazamientos en masa. Centros poblacionales e infraestructura civil, incluidas escuelas e instalaciones médicas, han sido blanco de ataques, y en la mayoría de los casos lo han sido en la zona de distensión. Es imprescindible que resolvamos el problema de Hay'at Tahrir al-Sham sin desencadenar la catástrofe humanitaria que ya está teniendo lugar ante nuestros ojos, y en la que cientos de miles de personas se han puesto en movimiento, empujadas hacia lugares más próximos a la frontera de Turquía.

Pese a toda esta violencia, las líneas del frente apenas se han modificado, lo que sugiere que existe un estancamiento. Ahora bien, si tal es el caso, la situación está claramente evolucionando hacia un estancamiento sangriento e inútil de consecuencias humanitarias devastadoras que superan con creces cualquier daño que se le cause a Hay'at Tahrir al-Sham. Sin duda, la situación en Idlib es compleja. Sin embargo, como hemos dicho en repetidas ocasiones, la lucha contra el terrorismo no puede superar las obligaciones que impone el derecho internacional de proteger a los civiles y la obligación de observar estrictamente los principios de distinción y proporcionalidad. El problema que supone Hay'at Tahrir al-Sham debe ser abordado de una forma más eficaz y adecuada, en la que los civiles no sean quienes paguen las consecuencias. Eso solo se puede comenzar a lograr con el restablecimiento de la calma.

El Secretario General, el Enviado Especial y yo hemos estado insistiendo en la necesidad de una solución para Idlib en todos los intercambios que hemos sostenido a todos los niveles. Acogemos con beneplácito los esfuerzos constantes que realizan Rusia y Turquía para contener la violencia, ejemplo de lo cual lo fue la reciente reunión de su grupo de trabajo los días 16 y 17 de junio. Sin embargo, si no se encuentra una solución, las consecuencias serán inimaginables, y no solo en términos humanitarios. Tengamos presente a los agentes internacionales implicados y la posibilidad de que se produzca una escalada.

Durante el fin de semana, Turquía denunció que uno de sus puestos de observación había sido bombardeado intencionalmente por fuerzas del Gobierno y que había tomado represalias con armas pesadas. Ese fue el segundo incidente de ese tipo en menos de una semana

que afectó a un puesto de observación turco ubicado en posiciones defensivas que tienen por objeto mantener las líneas acordadas en el memorando de septiembre. Hoy el Ministro de Relaciones Exteriores de Siria, Sr. Walid Al-Moualem, aseguró que Siria no quería que se produjera un enfrentamiento armado entre sus fuerzas y Turquía. Estos incidentes desde posiciones militares tan próximas ponen de relieve que la situación en Idlib no plantea solo un problema humanitario, sino también un grave riesgo para la seguridad regional.

De cara a la próxima reunión del Grupo de los 20, en la que estarán presentes los líderes mundiales que pueden evitar este conflicto, recalcamos la necesidad de que la diplomacia produzca un resultado en Idlib capaz de generar las condiciones necesarias para que el proceso político avance. Hacemos un llamamiento a las partes internacionales interesadas, en particular a la Federación de Rusia y a Turquía, como garantes del memorando de entendimiento sobre Idlib de septiembre de 2018, para que hagan los esfuerzos que sean necesarios para poner fin a la violencia y restablecer la calma. Todo lo que se necesita es voluntad política. Como también ha dicho hoy el Secretario General, no existe una solución militar a la crisis siria. Estuvo claro al principio y los sigue estando más de ocho años después: la solución es una solución política.

El pueblo sirio ha pagado un elevado precio por la incapacidad de la comunidad internacional para poner fin a esta guerra. Más de la mitad de la población está desplazada y necesitada de asistencia. Más de 5 millones de refugiados no están seguros de cuándo podrán regresar. Cientos de miles han pagado con sus vidas. Decenas de miles de personas han sido detenidas, desaparecidas y torturadas. ¿Realmente les estamos pidiendo al pueblo sirio que siga pagando? Debemos trabajar de consuno para asegurarnos de que la respuesta a esa pregunta sea no.

El Presidente (*habla en árabe*): Doy las gracias a la Sra. DiCarlo por su exposición informativa.

Tiene ahora la palabra el Sr. Lowcock.

Sr. Lowcock (*habla en inglés*): Todos los miembros del Consejo de Seguridad habrán escuchado lo que dijo hoy el Secretario General, a lo que también se acaba de referir Rosemary DiCarlo. Al igual que la Sra. DiCarlo, informé al Consejo hace un mes sobre el empeoramiento de la situación humanitaria en Idlib (véase S/PV.8527). Diez días después, mi adjunto alertó al Consejo sobre más violencia y destrucción (véase S/PV.8535). La violencia, en la que participaron las fuerzas del Gobierno sirio y sus aliados, las fuerzas armadas de la oposición y la organización terrorista Hay'at Tahrir al-Sham, que figura en la lista del Consejo de Seguridad, continuó durante todo el período sagrado de Eid al-Fitr. Sigue sin cesar, a pesar del anuncio de una tregua el 12 de junio. En las últimas seis semanas, las hostilidades han causado la muerte de más de 230 civiles, entre ellos 69 mujeres y 81 niños. Centenares más han resultado heridos. Se calcula que unas 330.000 personas se han visto obligadas a huir de sus hogares desde el 1 de mayo y se han trasladado hacia el norte, hacia la frontera con Turquía. Eso es casi el doble del número de nuevas personas desplazadas desde mi anterior exposición informativa al Consejo (véase S/PV.8527). Una evaluación rápida llevada a cabo recientemente reveló que muchos de ellos se trasladaron en múltiples ocasiones desde el inicio del conflicto, en algunos casos hasta diez veces. Esa es una característica particular de la zona de Idlib. Inicialmente, huyeron desde otras partes de Siria y después se trasladaron una y otra vez, constantemente en busca de seguridad.

Los campamentos de desplazados están superpoblados, y muchas personas se ven obligadas a permanecer a la intemperie. Los que permanecen en las ciudades y aldeas próximas a los combates viven en constante temor del próximo ataque. Muchos de ellos se hacinan en sótanos al buscar refugio de los ataques aéreos, las lluvias de proyectiles y las descargas de mortero, así como de los combates que siguen amenazando lo que queda de sus hogares. Los hospitales, las escuelas y los mercados han sido objeto de ataques. Las centrales eléctricas se han visto afectadas. Se han quemado cosechas. Los niños se han visto obligados a abandonar las escuelas. Esta mañana hemos tenido noticias de que otras 19 personas resultaron muertas ayer por ataques aéreos y bombardeos de artillería. El fin de semana pasado varios civiles resultaron muertos por ataques con morteros y cohetes en la zona de Al-Wadehy, al sur de Alepo. En resumen, estamos ante una catástrofe humanitaria que tiene lugar actualmente ante nuestros ojos. No se pueden negar los hechos.

Las Naciones Unidas y sus asociados han respondido con asistencia alimentaria de emergencia, proporcionando raciones listas para el consumo, y han llegado a más de 190.000 personas en mayo. Además, las Naciones Unidas y sus asociados han llegado a casi 800.000 personas con asistencia alimentaria en general. Se han distribuido agua y suministros sanitarios y de saneamiento a unos 180.000 desplazados, y se ha transportado agua en camiones para unos 342 campamentos

y asentamientos informales. Por lo demás, nada de eso habría sido posible si el Consejo no hubiera prorrogado la resolución 2165 (2014). La asistencia transfronteriza sigue siendo el único medio de llegar a las personas en Idlib y sus alrededores. Las Naciones Unidas y los valientes trabajadores humanitarios sobre el terreno están haciendo todo lo posible. Están arriesgando la vida para ayudar a los demás. Sin embargo, la respuesta está al límite de sus posibilidades y, si se incrementan las necesidades, se correría el riesgo de que se vea desbordada.

Hasta la fecha, seguimos recibiendo informes de ataques a la infraestructura civil, como escuelas y hospitales. Según informes, desde abril 37 escuelas han sido afectadas. Más de 250.000 niños no asisten a la escuela, se han cancelado los exámenes de unos 400.000 estudiantes y 94 escuelas se están utilizando actualmente como refugios. Como un representante del Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia dijo la semana pasada, ningún padre debería temer enviar a sus hijos a la escuela debido a que esta podría ser bombardeada ese mismo día.

Debo recordar al Consejo una vez más los incidentes que afectan a los servicios de salud. Desde finales de abril, la Organización Mundial de la Salud confirmó 26 incidentes que afectaron a centros de salud en el noroeste de Siria, 8 más que la última vez que informé al Consejo. Dos de esos centros están ubicados en una zona controlada por el Gobierno de Siria. Se están cerrando otros muchos hospitales por temor a los ataques. Esos ataques no solo se cobran vidas de inocentes. También privan a miles de civiles de los servicios básicos de salud, incluso cuando los combates se intensifican en torno a ellos.

Como sabe el Consejo, algunos de esos hospitales se habían declarado protegidos mediante el mecanismo de prevención de ataques a objetivos humanitarios establecido por la Organización. En virtud del derecho internacional humanitario, todas las partes tienen obligaciones concretas de abstenerse de atacar lugares protegidos, independientemente de si se han incluido o no en ese mecanismo de prevención de ataques a objetivos humanitarios. Es terrible, de entrada, que esos lugares fueran atacados, pero atacar un centro cuyas coordenadas se notificaron como parte de ese sistema de prevención de ataques establecido por la Organización es sencillamente intolerable.

Varios asociados considera ahora que facilitar las coordenadas geográficas que han de darse a las partes beligerantes pone efectivamente un objetivo al alcance del enemigo. Algunos han llegado a la conclusión de que los bombardeos de hospitales son una táctica deliberada para aterrorizar a la población. Todo este episodio plantea profundos interrogantes acerca del sistema de prevención de ataques a objetivos humanitarios. Estamos examinando eso internamente, y diré al Consejo cuáles son nuestras conclusiones en la próxima sesión informativa sobre la cuestión humanitaria prevista para la próxima semana.

El grupo terrorista Hay'at Tahrir al-Sham, que figura en la lista del Consejo de Seguridad, tiene una presencia significativa en Idlib, y es responsable de su propia cuota de sufrimiento allí. Luchar contra Hay'at Tahrir al-Sham es evidentemente un gran reto. Sin embargo, los esfuerzos de lucha contra el terrorismo no pueden en modo alguno eximir a los Estados de su obligación de respetar el derecho internacional humanitario. Esa es la idea principal. Como el Secretario General dijo anteriormente, el derecho internacional humanitario debe respetarse y hay que poner fin a los ataques contra civiles e infraestructuras civiles, y hay que hacerlo de inmediato.

El Presidente (*habla en árabe*): Doy las gracias al Sr. Lowcock por su exposición informativa.

A continuación daré la palabra a los miembros del Consejo que deseen formular una declaración.

Sr. Heusgen (Alemania) (*habla en inglés*): Formularé esta declaración en nombre de los tres corredactores encargados de las cuestiones humanitarias: Bélgica, Kuwait y Alemania. Quisiéramos dar las gracias al Secretario General Adjunto de Asuntos Humanitarios, Sr. Mark Lowcock, y a la Secretaria General Adjunta de Asuntos Políticos y de Consolidación de la Paz, Sra. Rosemary DiCarlo, por sus exposiciones informativas e información actualizada.

La situación en el noroeste de Siria sigue siendo profundamente perturbadora. Reiteramos nuestra profunda preocupación por la persistencia de los actos de violencia ocurridos en las últimas semanas en el noroeste de Siria, incluidos los bombardeos aéreos indiscriminados y los intensos bombardeos. A resultas de ello, hemos sido testigos de un mayor número de víctimas civiles y desplazados. Desde abril, el número de desplazados internos ha superado 300.000 personas. Vemos a personas, entre ellas muchos niños, que viven sin ningún tipo de albergue. Condenamos también con firmeza la pérdida de vidas civiles a consecuencia de esos ataques.

Nos sentimos sumamente alarmados por la persistencia de los ataques ocurridos contra la infraestructura civil, incluidos 26 centros de salud y 37 escuelas. Eso es

espantoso. Parece que estuviéramos perdiendo la esencia misma de la humanidad.

El uso indiscriminado de armas, especialmente en zonas densamente pobladas, es inaceptable. Esos ataques demuestran un total desprecio por la vida humana y siguen una estrategia de castigo colectivo.

Además, el presunto uso intencional de armas incendiarias para destruir tierras de cultivo y equipo agrícola añade una nueva dimensión horrible al conflicto y contraviene la resolución 2417 (2018). Los agricultores ya tienen que luchar para acceder a sus tierras y cosechar sus cultivos.

Nosotros, los corredactores, recordamos a todas las partes sus obligaciones en virtud del derecho internacional humanitario, basadas en los Convenios de Ginebra y sus Protocolos, incluidos los principios humanitarios para proteger a los civiles y la infraestructura civil. Recordamos una vez más las obligaciones en virtud de las resoluciones 2286 (2016) y 2427 (2018). Quienes han cometido violaciones del derecho internacional humanitario y del derecho internacional de los derechos humanos deben rendir cuentas. Nos mantenemos firmes en nuestro compromiso de luchar contra la impunidad.

Acogemos con beneplácito todos los esfuerzos sostenidos y el diálogo en curso para restablecer los acuerdos de alto el fuego del memorando de entendimiento ruso-turco firmado en septiembre de 2018. Instamos a todas las partes a aplicarlo plenamente a fin de distender la situación y proteger las vidas de 3 millones de personas, entre ellas 1 millón de niños.

Nos hacemos eco de la evaluación clara y reiterada de las Naciones Unidas de que cualquier ofensiva militar llevaría a una catástrofe humanitaria a Siria y la región. Los corredactores mantienen una posición unida en su condena de cualquier ataque de miembros de grupos terroristas designados por las Naciones Unidas, como Hay'at Tahrir al-Sham. Sin embargo, la lucha contra el terrorismo nunca puede justificar los ataques indiscriminados contra los civiles y la infraestructura civil. Las operaciones de lucha contra el terrorismo no anulan la responsabilidad ni las obligaciones de las partes a la hora de proteger a los civiles. Tampoco deben impedir una acción humanitaria imparcial.

Por el contrario, todas las partes en el conflicto deben permitir y facilitar la acción humanitaria basada en principios. El acceso humanitario debe proporcionarse de manera incondicional, segura, oportuna, sin trabas y sostenida. Las Naciones Unidas y sus asociados deben estar en condiciones de evaluar las necesidades de manera apropiada y prestar asistencia humanitaria sin obstáculos, en particular a través del mecanismo transfronterizo, de conformidad con la resolución 2449 (2018), que sigue siendo esencial para la supervivencia de millones de personas en el noroeste de Siria. Deseamos expresar nuestro sincero agradecimiento a la comunidad humanitaria en su conjunto por sus esfuerzos para seguir prestando asistencia vital a las personas necesitadas.

Por último, pero no menos importante, reiteramos nuestro pleno apoyo al Enviado Especial Pedersen en sus esfuerzos por alcanzar una solución política inclusiva y digna de crédito en Siria sobre la base de la resolución 2254 (2015) y el comunicado de Ginebra de 2012 (S/2021/522, anexo).

Sr. Hunter (Estados Unidos de América) (*habla en inglés*): Doy las gracias a la Secretaria General Adjunta DiCarlo y al Secretario General Adjunto Lowcock por sus exposiciones informativas de hoy.

La postura de los Estados Unidos respecto de la situación humanitaria en Idlib es simple: debemos lograr una reducción total e inmediata de la violencia por todas las partes, en particular las fuerzas del régimen de Al-Assad y la Federación de Rusia en la provincia de Idlib y sus alrededores. La escalada militar del régimen es inaceptable y representa una amenaza temeraria e irresponsable a la seguridad y la estabilidad de la región.

Teníamos la esperanza de que el anuncio de la Federación de Rusia, el 13 de junio, de un alto el fuego entre Turquía y la Federación de Rusia traería alivio a la población civil de Idlib. Sin embargo, como acaban de informar las Naciones Unidas, al parecer ya se ha quebrantado el alto el fuego más reciente, y el régimen sirio no muestra indicios de poner fin a su ofensiva hacia Idlib, en clara violación del Acuerdo de Sochi de 2018 concertado entre Turquía y Rusia.

Resultan alarmantes los informes sobre los bombardeos que las fuerzas del régimen de Al-Assad han perpetrado contra las posiciones turcas en la zona desmilitarizada de Idlib, que han causado lesiones a los soldados turcos. A los Estados Unidos les preocupa mucho la amenaza que esta ofensiva representa para Turquía y las fuerzas militares turcas. Estos actos aumentan las tensiones y la amenaza de una escalada del conflicto más amplia que, en última instancia, pondría a millones de civiles sirios en peligro en Siria.

Los Estados Unidos apoyan a nuestro aliado de la Organización del Tratado del Atlántico Norte, Turquía,

para instar a la preservación del alto el fuego establecido en el Acuerdo de Sochi de 2018, que Rusia y Turquía concertaron en septiembre pasado y se confirmó en la Cumbre de Estambul en octubre. Además, los Estados Unidos apoyan con firmeza los esfuerzos de Turquía para reducir la violencia. Es fundamental que las partes restablecer la línea de alto el fuego acordada en Sochi en septiembre.

En los últimos cuatro años, la Federación de Rusia ha anunciado al menos diez acuerdos de alto el fuego que después ha violado o soslayado, a pesar del riesgo que ello supone para la vida de los civiles y las condiciones humanitarias en el terreno. El régimen de Al-Assad y sus aliados han usado estos actos de alto el fuego para buscar ventajas militares tácticas, a saber, adquirir municiones, reposicionar fuerzas y enviar refuerzos, mientras que en última instancia, cada vez, ha reanudado sus brutales ofensivas contra la población civil y los grupos de oposición moderados, lo cual ha causado desplazamientos masivos, víctimas civiles y restricciones del acceso humanitario.

A los Estados Unidos les preocupa mucho que, si todas las partes no regresan de inmediato y por completo a la línea de alto el fuego establecida en el Acuerdo de Sochi de 2018 y no se restablecen de inmediato los acuerdos de distensión, las condiciones humanitarias en Idlib y el noroeste de Siria pronto podrían superar la capacidad de la comunidad para dar una respuesta humanitaria robusta.

Reconstituir el acuerdo de alto el fuego de Sochi de 2018 también es esencial para la seguridad de los trabajadores médicos y humanitarios y la continuación de la capacidad de las Naciones Unidas para implementar libremente entregas de ayuda transfronteriza a lo largo de todos los cruces fronterizos acordados, y de conformidad con la resolución 2449 (2018).

Los Estados Unidos y nuestros asociados nos mantenemos firmes en nuestra postura de que no hay una solución militar del conflicto sirio: ni para el conflicto en Idlib como tampoco para al conflicto en Siria en general. Los Estados Unidos están decididos a lograr un restablecimiento duradero e inmediato del alto al fuego establecido en el Acuerdo de Sochi para proteger la vida de los civiles y preservar las actuales líneas de alto el fuego, mientras las Naciones Unidas avanzan en la transición política descrita en la resolución 2254 (2015).

Por ello, los Estados Unidos reiteran su llamamiento a todas las partes, en particular Rusia y el régimen sirio, para que cumplan los compromisos enunciados en el memorando de entendimiento de Sochi de septiembre de 2018 de poner fin a la violencia, evitar una ofensiva militar a gran escala, volver a reducir el nivel de violencia en la zona y permitir el acceso humanitario irrestricto para hacer frente a este desastre humanitario. El Consejo de Seguridad y el pueblo sirio no pueden aceptar menos.

Sr. Lewicki (Polonia) (*habla en inglés*): Deseo dar las gracias a Kuwait, Bélgica y Alemania por haber convocado esta sesión tan oportuna e importante. También quisiera dar las gracias a nuestros ponentes, los Secretarios Generales Adjuntos DiCarlo y Lowcock.

Huelga decir que estamos muy preocupados por los peligrosos acontecimientos que tienen lugar en Siria, en particular la escalada mortífera de la violencia en el noroeste de Siria registrada en las últimas semanas. Como señaló acertadamente el Secretario General Adjunto Lowcock, en este momento se ha desatado una catástrofe humanitaria.

El conflicto en Siria ya ha causado enormes sufrimientos al pueblo sirio, ya que más de 10 millones de sirios necesitan asistencia humanitaria. Una vez más, durante las últimas semanas y días, hemos observado con gran preocupación un aumento de los ataques aéreos sobre la provincia de Idlib y en el norte de Hama. Todos han subrayado que es fundamental evitar una batalla a gran escala en Idlib. De lo contrario, podríamos enfrentar la peor tragedia humanitaria del siglo XXI. A pesar de todas esas advertencias, nuestros peores temores ya son realidad. Ya no se trata del riesgo de una escalada peligrosa en Idlib; esa escalada se está produciendo en este preciso instante. Lamentablemente, la población civil es quien pagará el precio más alto por esta situación.

Los ataques contra las zonas densamente pobladas, las viviendas, las instalaciones médicas y los asentamientos para desplazados internos son inaceptables y hay que ponerles fin. Como su principal prioridad, todas las partes deben proteger a los civiles de Idlib. Quisiera reiterar una vez más que todas las partes están obligadas a cumplir lo dispuesto en el derecho internacional humanitario: no es una cuestión de elección; sencillamente, es una obligación jurídica. En ese contexto, todas las actividades de lucha contra el terrorismo deben llevarse a cabo plenamente en el marco del derecho internacional humanitario y el derecho internacional de los derechos humanos.

Quisiera subrayar una vez más la importancia del acuerdo concertado entre Rusia y Turquía sobre la zona de distensión de Idlib, como paso decisivo para evitar una catástrofe humanitaria. Todas las partes en el conflicto deben garantizar la plena aplicación de este

acuerdo. Hacemos un llamamiento a todas las partes para que regresen a la línea de alto el fuego que se enuncia en el Acuerdo de Sochi.

Los constantes enfrentamientos están causando un nuevo desplazamiento de más de 300.000 personas. Nuestra principal preocupación es, en primer lugar, que esas personas estén seguras y, en segundo lugar, que las Naciones Unidas tengan pleno acceso a ellas. Hay que proporcionar acceso incondicional como cuestión de principio. En ese sentido, permítaseme también encomiar la heroica labor de los trabajadores humanitarios en estas circunstancias particularmente difíciles. Las Naciones Unidas y sus asociados siguen prestando asistencia humanitaria vital basada en principios humanitarios, en particular mediante la asistencia transfronteriza, de conformidad con la resolución 2449 (2018), que es un recurso esencial para millones de personas en el noroeste de Siria.

Permítaseme concluir insistiendo en que no puede haber una solución militar al conflicto sirio. La única forma de lograr la paz sigue siendo un acuerdo político, de conformidad con la resolución 2254 (2015) y el comunicado de Ginebra (S/2012/522, anexo).

Sr. Delattre (Francia) (*habla en francés*): Quisiera comenzar dando las gracias a Alemania, Bélgica y Kuwait, corredactores encargados de la cuestión humanitaria por su compromiso con la cuestión humanitaria en Siria. Asimismo, doy las gracias a Mark Lowcock y Rosemary DiCarlo por sus exposiciones informativas tan esclarecedoras y cuya conclusión indiscutible es la siguiente: estamos asistiendo a una nueva catástrofe humanitaria en la zona noroccidental del país, que se suma a la larga lista de tragedias que ha sufrido Siria desde hace más de ocho años. La larga noche siria no ha terminado.

La máxima prioridad hoy es evitar que Idlib se convierta en un nuevo Alepo. No debemos escatimar esfuerzos por proteger la vida de más de 3 millones de civiles, entre ellos 1 millón de niños. Para ayudar a las personas más vulnerables, Francia liberará en los próximos días 5 millones de euros para el Fondo Humanitario para Siria de la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios, que radica en Gaziantep.

La asistencia humanitaria es vital para millones de personas en la zona noroccidental, pero sigue siendo insuficiente para aliviar de manera duradera el sufrimiento de la población. Ese es el motivo por el cual debemos también centrar nuestros esfuerzos en tres prioridades: la protección de los civiles y de las infraestructuras civiles; la exigencia no negociable del respeto del derecho internacional humanitario en todas las circunstancias, incluida la lucha contra el terrorismo; y la necesidad de una solución política durable.

La protección de los civiles y de las infraestructuras civiles debe ser una prioridad absoluta para todos, ese es el primer aspecto al que me referiré. A pesar de las palabras positivas de los unos y los otros, la ofensiva contra Idlib continúa ocasionando cada día nuevas víctimas civiles, burlando todos los principios fundamentales del derecho internacional humanitario. La protección de los civiles, incluido el personal humanitario y médico, así como la infraestructura civil es un imperativo que se impone a todos: no es negociable. Es totalmente inaceptable que la infraestructura de la salud, incluida la que se ha protegido mediante el sistema de prevención de ataques a objetivos humanitarios, así como las escuelas, continúen siendo objetivo de ataques. La carta firmada por 60 médicos y coordinada por la organización no gubernamental Syria Campaign, que Francia acaba de pedir que se haga distribuir como documento del Consejo, es en ese sentido incuestionable. Recuerdo de nuevo que los ataques contra las escuelas y el personal de la salud, que Francia condena enérgicamente, constituyen crímenes de guerra.

En ese sentido, exhortamos a los signatario del acuerdo del alto el fuego a que cumplan con sus compromisos y velen por que haya un alto el fuego efectivo en la parte noroccidental del país con miras a la congelación de los frentes y un alto el fuego a nivel nacional, de conformidad con la resolución 2254 (2015). Rusia, en particular, debe ejercer toda presión necesaria en el régimen. Los exhortamos a que lo hagan con carácter urgente. Se deben entablar conversaciones entre Turquía y Rusia que permitan de inmediato una distensión de la situación. El Irán debe también contribuir a ello. Por otra parte, reitero aquí que Francia demostrará firmeza extrema en caso de que se vuelvan a utilizar armas químicas y está dispuesta a responder.

La lucha contra el terrorismo es mi segunda observación que debe inscribirse en el marco del derecho internacional humanitario. La influencia adquirida por el grupo terrorista Hay’at Tahrir al-Sham en la mayor parte de la región cubierta por el acuerdo del alto el fuego es, por supuesto, motivo de gran preocupación para todos nosotros, pero hay que tener claro tres aspectos.

En primer lugar, la ofensiva en curso no es parte de la lucha contra el terrorismo, como lo demuestran los ataques en las zonas densamente pobladas y las infraestructuras civiles, y no puede tener otro objetivo que el de aterrorizar a la población y despoblar las localidades afectadas con el objetivo de recuperar el control de esas

zonas. Además, esa ofensiva no sirve a nuestro objetivo de derrotar el terrorismo, sino por el contrario, solo contribuye a intensificar y propagar la amenaza. De hecho, se corre el riesgo de que se dispersen los combatientes terroristas presentes en la región. Esa ofensiva pone en tela de juicio los esfuerzos realizados por Turquía por reducir la influencia de los grupos terroristas, esfuerzos que apoyamos plenamente. Por último, la lucha contra el terrorismo es prioridad para todos, no se invocará en todo caso para justificar las violaciones del derecho internacional humanitario, como ha recordado el Secretario General en más de una ocasión.

Esa escalada de las tensiones corre el riesgo de echar por tierra todos los esfuerzos en curso para lograr una solución política, en momentos en que esos esfuerzos son más urgentes que nunca, ese es el tercer aspecto al que quería referirme y el último.

Si bien al parecer se vislumbra una avenencia en cuanto al comité constitucional, aceptado por la mayoría de los agentes internacionales, y permitiría iniciar conversaciones de fondo, el régimen sirio optó por una estrategia de obstrucción sistemática, impidiendo de ese modo la formación de esa instancia a fin de tomar de rehén las conversaciones. Confiamos plenamente en que el Enviado Especial Geir Pedersen nos mantenga al corriente de los obstáculos que encuentre y nos diga, como esperamos, cuando se encuentre un equilibrio satisfactorio para todos; pero no podemos detenernos ahí. Todos comprendemos que el proceso político no tendrá sentido si se limita a la cuestión del comité constitucional. Por ello, es indispensable que el Consejo apoye claramente al Enviado Especial para que avance a partir de ahora en todos los aspectos de la resolución 2254 (2015).

Pienso principalmente en la cuestión electoral. Los propios sirios deben poder escoger libremente el futuro que desean para su país, y debemos asegurarnos de que cuenten con los medios para ello. Esa es la condición para dar una respuesta satisfactoria y duradera a la tragedia que sufre ese país. Hace falta reflexionar, a partir de ahora, sobre la base de la resolución 2254 (2015), en cuanto a las condiciones que garantizarán que no se escriba con anticipación el resultado, como en el pasado, que las elecciones sean libres e imparciales, que todos los sirios, incluidos los refugiados, puedan tener una voz libre en el proceso y que las Naciones Unidas participen en la supervisión del proceso. Quisiera reiterar aquí que sin un avance significativo e irrevocable en el ámbito político, la postura de Francia y la Unión Europea en cuanto a las sanciones, la reconstrucción y la normalización seguirá siendo la misma.

Sería un grave error de juicio y también un error político considerar que la tragedia siria ha quedado atrás. Frente al nuevo drama que sufre Idlib, situación tan deteriorada, nadie puede decir que lo ha tomado por sorpresa. Exhortamos a todos los miembros del Consejo de Seguridad a que asuman sus responsabilidades para que se ponga fin a esa nueva tragedia y faciliten el establecimiento de un proceso político creíble bajo la supervisión de las Naciones Unidas que permita que ese país se pueda comprometer con la vía de la estabilización y la paz.

Sra. Pierce (Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte) (*habla en inglés*): Doy las gracias a ambos Secretarios Generales Adjuntos por sus respectivas exposiciones informativas. Por su conducto, también quisiera rendir homenaje y dar las gracias a todo el personal de las Naciones Unidas y a los trabajadores humanitarios sobre el terreno en Siria y en los países vecinos que arriesgan la vida para tratar de mejorar la situación de los ciudadanos de a pie de Idlib y Siria.

Coincido muchísimo con muchas de las cosas que han dicho hoy mis colegas. Por lo tanto, no las repetiré. Doy las gracias a los representantes de Alemania y Bélgica por haber insistido en celebrar esta sesión, que es tan necesaria. No hablaré del proceso político, ya que el Embajador de Francia ha dicho todo lo que yo habría dicho. Por lo tanto, en esta ocasión también habló por el Reino Unido.

Quiero comenzar por la situación relativa al ataque contra el personal del puesto de observación de Turquía en Idlib. Han sido un objetivo de los bombardeos del régimen sirio. Estoy muy interesado en escuchar lo que nuestro colega turco nos comente al respecto más adelante. No obstante, quiero recordar que Turquía ha sido uno de los países que han intentado ayudar a resolver la situación en Idlib, y la recompensa que recibe por ello es que disparen a su personal.

No se trata simplemente de un comentario deplorable sobre la situación en Siria, sino de un retroceso absoluto en lo que respecta a la responsabilidad que tienen los Estados Miembros de contribuir al mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales. Como dijo la Secretaria General Adjunta, el daño que se está infligiendo a Idlib y a sus civiles supera con creces cualquier degradación o necesidad con respecto a las fuerzas terroristas, como Hay'at Tahrir al-Sham, y creo que a lo que hizo referencia fue a un estancamiento absurdo.

Eso es exactamente lo que está ocurriendo. Se está matando a personas, pero no se está obteniendo ninguna ventaja militar. Otros oradores han llamado la atención sobre el hecho de que no existe una solución militar, y

estoy muy de acuerdo con mi colega estadounidense a ese respecto. Junto al representante de Polonia, quiero decir que esto constituye una clara violación del acuerdo de Sochi e insto a todas las partes a que respeten ese acuerdo y vuelvan a respetar el alto el fuego.

De hecho, he de decir que me parece increíble que el Presidente Putin haya aceptado el acuerdo de Sochi con el Presidente Erdoğan. Por consiguiente, el motivo por el que la Federación de Rusia no es capaz de convencer a las autoridades sirias de que lo cumplan constituye un misterio para todos nosotros. Sin embargo, vuelvo a repetir, se trata de un retroceso respecto de lo que debería estar ocurriendo. Espero que, cuando el Enviado Especial Lavrentiev y el Vice Ministro de Relaciones Exteriores Vershinin acudan a Siria esta semana, puedan presionar a las autoridades sirias en ese sentido y que puedan tener éxito.

Al igual que otros oradores, quisiera referirme también a la cuestión de los ataques al derecho internacional humanitario y a los bombardeos de los hospitales. Esa es una situación que se está exacerbando y lo está haciendo de forma exponencial. Estoy muy interesado en lo que la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios nos comunique la semana próxima, tras su exposición informativa.

Sin embargo, entretanto, me gustaría que los representantes rusos y sirios aquí presentes nos dieran algunas respuestas. Sigo planteando estas preguntas, y sigo sin obtener respuestas; pero seguiré formulándolas, pues revisten una importancia absolutamente fundamental. Si, como dirán más tarde ambos representantes, los miembros creen que tienen el deseo de resolver este conflicto, entonces han de empezar a abordar estos interrogantes.

Mi primera pregunta es, ¿son deliberados los ataques a los hospitales? En caso afirmativo, agradecería que se me explicara en qué modo se ajustan esos ataques a los principios básicos del derecho internacional humanitario de distinción, necesidad y proporcionalidad. También agradecería que se me explicara por qué no se advirtió a los hospitales, ya que, en virtud del artículo 19 del Cuarto Convenio de Ginebra, los hospitales civiles gozan siempre del derecho a ser protegidos salvo que se utilicen para cometer actos perjudiciales contra el enemigo. No obstante, la disposición fundamental radica en que dicha protección solo se puede suspender después de que se haya dado la debida advertencia y se haya notificado un plazo razonable.

Por consiguiente, quisiera saber si se han emitido dichas advertencias y se han establecido plazos. En caso negativo, ¿por qué no se hizo? Por otra parte, si los ataques contra los hospitales no son deliberados, ¿qué medidas están adoptando las autoridades sirias y rusas para evitar ese tipo de ataques en adelante? ¿Cuáles son las lagunas de sus sistemas de prevención de ataques a objetivos humanitarios que permiten que se produzcan ese tipo de ataques? Tengo una última pregunta: ¿qué unidades del ejército sirio y del ejército ruso están implicadas en esos ataques? Creo que esta información aportaría una transparencia muy útil para el Consejo.

Por su parte, el Reino Unido seguirá prestando una importante asistencia humanitaria para ayudar a salvaguardar la vida de la población. No obstante, es indudable que el restablecimiento del alto el fuego y la garantía de que todas las partes lo respeten es, en realidad, el logro más importante que debe alcanzarse. Esa, y no la asistencia humanitaria, es la medida que supondrá la mayor diferencia para la población de Idlib.

Tengo dos observaciones que mencionar, de cara al futuro. Comparto plenamente lo que ha dicho el representante francés respecto de la reconstrucción y de las elecciones. Proporcionamos asistencia humanitaria. No proporcionaremos ayuda para la reconstrucción. No podremos contribuir a una posible rehabilitación de Siria en la comunidad mundial de naciones si no existe un proceso político viable, significativo y sostenible.

Por último, al igual que el representante de Francia, quisiera reiterar que, si se vuelven a utilizar armas químicas contra civiles en Siria, nos sumaremos a nuestros colegas para responder rápida y adecuadamente.

Sr. Ipo (Côte d'Ivoire) (*habla en francés*): Côte d'Ivoire acoge con beneplácito la convocación de esta sesión informativa sobre las últimas novedades relativas a la situación humanitaria en Siria, a instancia de las delegaciones de Bélgica, Kuwait y Alemania, a las que doy las gracias.

Encomiamos a la Secretaria General Adjunta de Asuntos Políticos y de Consolidación de la Paz, Sra. Rosemary DiCarlo, y al Secretario General Adjunto de Asuntos Humanitarios y Coordinador del Socorro de Emergencia, Sr. Mark Lowcock, por sus exposiciones informativas, que orientan al Consejo de Seguridad sobre la magnitud de los desafíos actuales y la necesidad de actuar para lograr una solución pacífica del conflicto sirio.

A mi delegación le preocupa profundamente la reanudación de los combates en la provincia de Idlib desde el 29 de abril, que han agravado aún más una situación humanitaria que ya se estaba desmoronando. Esa nueva

escalada militar pone de manifiesto la falta de voluntad de las partes en conflicto de silenciar las armas con miras a participar resueltamente en un proceso político a través del cual se ponga fin a la crisis.

Mi delegación constata consternada la continuación de los combates, así como la consiguiente pérdida de vidas y los miles de desplazados internos. Aproximadamente 300.000 personas se han visto obligadas a buscar refugio fuera de la provincia de Idlib, lo que ha provocado un aumento de las necesidades humanitarias en la región. Asimismo, la destrucción de la infraestructura hospitalaria y escolar suscita una vez más la urgente necesidad de adoptar medidas para mejorar la protección de los civiles. Mi país desea recordar a las fuerzas de defensa y seguridad sirias y a los grupos armados que son ellos quienes tienen la responsabilidad primordial de abstenerse de ejercer cualquier forma de violencia contra la población civil. El estado actual de beligerancia no puede eximirlos de sus obligaciones en virtud del derecho internacional, los derechos humanos y el derecho internacional humanitario.

En ese sentido, las partes en el conflicto deben ser plenamente conscientes de que deberán responder ante los tribunales internacionales competentes por las violaciones de las convenciones y los tratados relativos a la protección de los civiles y el derecho internacional humanitario, en caso de ser declaradas culpables. Por otro lado, mi delegación considera que, además de proteger a los civiles, los agentes del conflicto sirio tienen la obligación de crear las condiciones para el acceso seguro y sin trabas a la prestación de asistencia humanitaria a las poblaciones afectadas.

Para concluir, Côte d'Ivoire reafirma su convicción de que, a pesar de la exacerbación del conflicto y de la gravedad de la crisis humanitaria que este ha causado, es posible alcanzar la paz en Siria a través de un proceso político inclusivo y creíble encaminado a poner fin a la crisis, que permita a todas las partes llegar a acuerdos fructíferos. En ese sentido, reafirmamos nuestro pleno apoyo al Enviado Especial del Secretario General, Sr. Geir Pedersen, y apoyamos sus esfuerzos por alcanzar una solución política a la crisis siria.

Mi país insta a las partes sirias a que den prioridad al diálogo y cumplan con las disposiciones del acuerdo promovido por Rusia y Turquía sobre la zona desmilitarizada en aras de un alto el fuego duradero, a fin de permitir que el proceso político pueda ser fructífero. Côte d'Ivoire también exhorta a todos los interesados a que procedan a la creación del comité constitucional previsto en las disposiciones pertinentes de la resolución 2254 (2015).

Sr. Esono Mbengono (Guinea Ecuatorial): Agradecemos a las delegaciones de Alemania, Kuwait y Bélgica por la convocatoria de esta reunión, y a la Sra. Rosemary DiCarlo y al Sr. Mark Lowcock por sus edificantes exposiciones informativas.

Después de escuchar a los dos ponentes, y a raíz de los informes diarios que nos llegan, podemos deducir sin lugar a dudas que estamos asistiendo a un auténtico drama humanitario que empeora cada día más en Idlib. La inacción de la comunidad internacional frente a esta escalada de violencia ha causado no solo la más importante oleada de personas desplazadas desde el inicio del conflicto —hablamos de más de 200.000 personas— sino también el aumento de los ataques indiscriminados contra la población civil y contra infraestructura pública y sanitaria.

Ante este pésimo panorama, Guinea Ecuatorial quiere subrayar la necesidad de un verdadero despertar internacional tendiente a intensificar el trabajo conjunto para estabilizar la situación en el noroeste de Siria, incluyendo medidas eficaces para neutralizar a los grupos terroristas. Asimismo, en el marco de los acuerdos de Sochi y Astaná, hacemos un llamamiento a las partes a fin de que reafirmen sus compromisos para prevenir procesos negativos, garantizar la seguridad de los civiles y restaurar el alto el fuego. Por otro lado, para garantizar el éxito de esta tarea es preciso que los garantes de Astaná se mantengan unidos y coherentes. Cualquier atisbo de presión mutua, de provocaciones o de hostilidades entre los mismos solo servirá para menoscabar los esfuerzos de coordinación para garantizar la paz, la estabilidad y el cese al fuego en la región.

Queremos rendir un especial tributo a Turquía y al Líbano, países que han experimentado la mayor presión económica que supone la afluencia de millones de refugiados hacia sus territorios. En relación con ello, sigue siendo necesario que se refuerce la labor de las organizaciones humanitarias y que se mantenga la ayuda financiera destinada a los refugiados, que en muchos casos viven en pésimas condiciones. En ese contexto, es indispensable que las agencias de las Naciones Unidas y los países donantes intervengan de inmediato para abordar la crisis humanitaria causada por los bombardeos, y es la obligación del Consejo de Seguridad asegurar la implementación y continuidad de esta labor.

Con el conflicto en Siria, asistimos al colapso de las normas de derecho internacional humanitario. Al final del siglo XX, la comunidad internacional había acordado las normas y principios de comportamiento,

como la protección de la población civil, la hostilidad a la tortura, la condena de la utilización de determinadas armas y el deseo de evitar a toda costa el riesgo de desastres humanitarios. Era un compendio de prohibiciones, una especie de diez mandamientos del mundo moderno, que, aunque no fueran aplicados por todos los Estados, fueron objeto de cierto consenso. También es nuestra obligación, como miembros del Consejo, velar por que todo esto no se derrumbe en Siria.

A ese respecto, reiteramos nuestro llamamiento a la moderación y a que las partes velen por el pleno respeto del derecho internacional humanitario y el derecho internacional de los derechos humanos, y la necesidad de que la cooperación ruso-turca haga posible que se encuentren las vías necesarias para reducir las tensiones en la zona de distensión en el marco de los acuerdos vigentes.

Finalizo mi intervención subrayando de nuevo la trascendencia del componente diplomático para alcanzar una solución política creíble y sostenible del conflicto. Asimismo, el Gobierno de mi país seguirá apoyando las negociaciones políticas en curso tendientes a lograr avances significativos en la formación del comité constituyente, el alto el fuego en todo el país y la aplicación de medidas de fomento de la confianza para crear un entorno seguro y neutral, así como la organización de elecciones libres, transparentes e inclusivas.

Sr. Singer Weisinger (República Dominicana): Agradecemos a la Presidencia por la convocatoria de esta reunión, y a la Sra. DiCarlo y el Sr. Lowcock por sus exposiciones informativas.

Hacemos uso de esta oportunidad para reiterar el reconocimiento de nuestro país a todos los actores humanitarios, quienes en las peores condiciones de inseguridad continúan prestando asistencia para salvar la vida de más de 11 millones de personas en situación de vulnerabilidad en Siria.

Con una población en su mayoría viviendo en la extrema pobreza, para nosotros es muy preocupante el hecho de que estamos frente a una operación humanitaria extenuada, que presenta serios problemas para atender las cada vez más agudas y urgentes necesidades de los sirios. En ese sentido, la suspensión de las operaciones por varios socios humanitarios debido a la grave situación de inseguridad constituye un factor igualmente alarmante. A esto se añade que la operación en curso para este año solo cuenta con una financiación de un 20 %.

A pesar de los múltiples reportes del Secretario General, los informes de la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios, los testimonios de personas afectadas y las continuas expresiones de preocupación realizadas en este Salón, la inacción del Consejo para hacer un llamado de manera unánime al cese de las hostilidades en el noroeste del país se ha traducido en una desconcertante aparente indiferencia ante la cantidad de muertos, heridos y ataques a zonas e infraestructura civiles. Las estadísticas están ahí, ya lo ha dicho el Sr. Lowcock en nombre de las Naciones Unidas y sus socios en el terreno. No nos llamemos a engaño. Continúan registrándose ataques aéreos que ponen en riesgo la vida de civiles. A estas alturas, los muertos rondan los 300, incluyendo más de 80 niños.

Los desplazamientos forzosos de población civil continúan alcanzando niveles exorbitantes. Muchas de estas personas inician un viaje a pie y, a medida que avanzan, van vendiendo las pocas pertenencias que tienen para poder pagar algunos medios de transporte. Otros no tienen más remedio que buscar refugio debajo de árboles, sin ningún tipo de protección. Mujeres, niños, personas mayores y personas con discapacidad continúan siendo los más vulnerables.

Ante esta terrible situación, la pregunta que debemos hacernos es: ¿Qué más tiene que pasar? ¿Qué más tiene que pasar para que las partes involucradas y aquéllos con influencia en éstas propicien un espacio de sosiego a una población golpeada por nueve años de conflicto? ¿Qué más tiene que pasar para que nosotros, en el Consejo, de manera unificada, reclamemos el inmediato cese al fuego para evitar la escalada militar y proteger a la población civil? No debemos olvidar que el Consejo, como garante de la implementación de la resolución 2254 (2015), está llamado a velar por que se preserven las condiciones que hagan viable un proceso de paz revitalizado e inclusivo, sobre la base de la confianza de toda la población siria y los millones de refugiados esparcidos fuera del país.

Todos aquí han expresado su apoyo al proceso político. Hoy más que nunca, tenemos la responsabilidad de estar a la altura de las gestiones encaminadas por el Embajador Pedersen para sacar el mejor provecho estratégico a la oportunidad que tenemos por delante. Lamentablemente, la fragilidad del proceso político hoy día radica precisamente en la manera en que se desarrolle la situación en el noroeste de Siria y en la posición que el Consejo de Seguridad asuma al respecto.

De ahí que sigamos exhortando a las partes a avanzar con decisión hacia la obtención de resultados concretos, teniendo como norte la transición inclusiva

hacia un futuro de esperanza y de justicia para todos los sirios. Es nuestra responsabilidad moral atender a esta aspiración. No les fallemos más.

Sr. Djani (Indonesia) (*habla en inglés*): Si bien estamos agradecidos a nuestros ponentes, nos encontramos de nuevo en este Salón escuchando exposiciones informativas aún más espeluznantes y alarmantes del Secretario General Adjunto Lowcock y la Secretaria General Adjunta DiCarlo sobre la situación en el noroeste de Siria. Es desgarrador comprobar que cientos de civiles inocentes han sido víctimas del recrudecimiento, que recientemente ha provocado el desplazamiento de más de 300.000 personas. Tres millones de personas en Idlib, entre ellas 1 millón de niños, se encuentran atrapadas en el fuego cruzado. Y si continúa la escalada de la violencia, ¿qué ocurrirá con estas personas? ¿Estará de acuerdo conmigo el Consejo cuando digo que esto provocará otras oleadas de desplazamiento? ¿Estará de acuerdo conmigo si digo que esto vendría a obstaculizar aún más las operaciones humanitarias? ¿Y coincidirían también conmigo los miembros del Consejo en cuanto al hecho de que una mayor escalada de la violencia produciría aún más víctimas? Estoy por completo seguro de que nadie estaría en desacuerdo conmigo, porque creo genuinamente que todos queremos evitar esos escenarios tan preocupantes. Ha llegado entonces el momento de acudir los unos a los otros, y no de volvernos los unos contra los otros. La población del noroeste de Siria nos necesita ahora más que nunca. En este contexto, mi delegación desea destacar tres elementos pertinentes.

Primero, hacemos un llamamiento a todas las partes interesadas para que pongan fin a la violencia y actúen con máxima moderación. Valoramos los esfuerzos de Rusia y Turquía por negociar los acuerdos de alto el fuego. Todas las partes tienen que respetar esos acuerdos, así como cumplir y aplicar plenamente los acuerdos de alto el fuego negociados por Rusia y Turquía en 2018. Un alto el fuego permanente es de gran importancia.

Segundo, debemos responder con urgencia a las necesidades vitales inmediatas de la población afectada en Idlib y zonas aledaña, sobre todo las de los desplazados internos. Además, hay más de 300.000 nuevos desplazados y necesitamos atender sus necesidades inmediatas de alimento y agua. Esto también incluye al sector de salud. Con la suspensión de servicios de muchas instalaciones de salud, es indispensable brindar un apoyo básico a la salud, especialmente a los desplazados que están viviendo bajo árboles y se hallan expuestos a enfermedades infecciosas. En ese contexto, Indonesia insta a todas las partes a garantizar un acceso seguro, irrestricto y sin obstáculos para prestar asistencia humanitaria a la población que la necesita en todo el noroeste de Siria. Encomiamos a todos los actores humanitarios que están obrando de manera incansable sobre el terreno para responder a las necesidades cada vez mayores de la población en esa zona.

Tercero, mi delegación quiere instar una vez más a todas las partes a que redoblen sus esfuerzos y se centren más en el diálogo con el propósito de llegar a una solución pacífica del conflicto sirio. Todos parecen convenir en que resulta imprescindible encontrar una solución política en Siria, sobre la base del proceso de Ginebra y de la resolución 2254 (2015). No obstante, no debemos olvidar que es también crucial que haya un compromiso y una negociación continuos para fomentar la confianza y así llevar adelante el proceso político sirio.

Muchos miembros del Consejo han dicho que esta emergencia humanitaria no se podrá resolver sin una solución política del conflicto, y estamos totalmente de acuerdo con esa posición. A medida que continúa la escalada de violencia en el noroeste de Siria, se hace cada vez más necesaria la actuación del Consejo. Ha llegado el momento de que el Consejo dé la respuesta adecuada cuando se le pregunte: si sigue la escalada de violencia, ¿qué ocurrirá con las personas en el noroeste de Siria?

Sra. Goolab (Sudáfrica) (*habla en inglés*): También yo quiero dar las gracias a la Sra. Rosemary DiCarlo y al Sr. Mark Lowcock por sus exposiciones informativas sobre la situación en Siria.

Preocupa profundamente a Sudáfrica ver que continúa la violencia en varios lugares de Siria. Los bombardeos y ataques aéreos que han dejado muertos y heridos civiles son inadmisibles. Hacemos un llamamiento a todas las partes para que detengan los bombardeos contra la infraestructura civil y velen por que los civiles en esas zonas no sean utilizados por actores no estatales como escudos humanos. Exhortamos a todas las partes a que cumplan sus compromisos de poner cese a las hostilidades y sus obligaciones en virtud del derecho internacional humanitario.

Pedimos a todas las partes que se abstengan de todo ataque contra las instalaciones educativas y de salud. Esos establecimientos deberían ser lugares de refugio y seguridad, y es preciso proteger su condición especial en virtud del derecho internacional humanitario. Decenas de miles de niños, que son los miembros más vulnerables de la sociedad, no pueden presentar sus exámenes finales debido a la destrucción de las escuelas, la escalada de la violencia y el consiguiente desplazamiento.

El aumento de la violencia ha tenido graves repercusiones para la situación humanitaria, ya de por sí frágil. El gran número de personas que huyen de una región a otra supone una presión aún mayor sobre los limitados recursos humanitarios. Como hemos escuchado, Siria, la región y la comunidad internacional no pueden permitirse una incursión militar en plena escala, puesto que ello podría ocasionar una catástrofe humanitaria de enormes proporciones.

La suspensión de algunas operaciones humanitarias en la zona también tiene consecuencias negativas para la respuesta humanitaria, en particular para aquellos que más la necesitan. Los organismos humanitarios están realizando una labor extraordinaria al tratar de prestar asistencia a los necesitados. También nosotros debemos hacer todo lo que esté a nuestro alcance para ayudar tanto a los organismos humanitarios como a quienes necesitan su apoyo con más urgencia. Es esencial que todas las partes garanticen el acceso y la prestación de ayuda a todos aquellos que la necesitan desesperadamente. En ese sentido, instamos a una plena aplicación de todos los acuerdos pertinentes, incluido el memorando de alto el fuego de septiembre de 2018 y el reciente alto el fuego negociado entre Rusia y Turquía, que esperamos reduzca las tensiones y la violencia. Sudáfrica pide a todas las partes que se adhieran a las disposiciones establecidas en los acuerdos de alto el fuego.

Sudáfrica exhorta a todas las partes a participar plenamente en los procesos políticos en curso, ya que la situación en Siria no se puede resolver por medios militares. La única manera de lograr una paz y seguridad duradera para todos los sirios es mediante un acuerdo político inclusivo y negociado. Mi delegación apoya al Secretario General en su declaración de que la solución para Siria debe ser política.

Para concluir, es importante señalar que la presencia de toda fuerza militar extranjera que lleve a cabo operaciones en el país sin el permiso del Gobierno de Siria socava y vulnera la soberanía y la integridad territorial de Siria. Como ya se ha mencionado, la presencia de fuerzas externas no autorizadas solo sirve para desestabilizar aún más la situación.

Sr. Velásquez (Perú): Agradecemos la convocatoria a esta reunión. Damos las gracias a los distinguidos ponentes por sus completas presentaciones, que dan cuenta de un escenario desolador y urgido de la atención del Consejo.

El Perú observa con profunda preocupación la continuidad del conflicto en la República Árabe Siria y sus graves repercusiones humanitarias. Lamentamos en especial la recurrencia y magnitud de la violencia en el noroeste del país, producto del control del área por parte de organizaciones terroristas y de respuestas militares que suelen no distinguir entre combatientes y población civil. Nos alarma que esta situación agudice aún más la extrema vulnerabilidad de la población en la zona, incrementando al mismo tiempo las tensiones regionales, en particular tras los ataques de los que fueron objeto puestos de observación turcos en las inmediaciones de Idlib.

Ante este delicado panorama, enfatizamos que el deber de la comunidad internacional es evitar que el noroeste de Siria se constituya en un nuevo caso de tragedia humanitaria. Urgimos por ello al Gobierno sirio y a todos los actores del conflicto a prevenir mayores deterioros de la situación, lo que pasa fundamentalmente por preservar el cese al fuego acordado por Turquía y Rusia en septiembre pasado.

Reafirmamos nuestra más enérgica condena a todo acto terrorista y a sus perpetradores. Pero subrayamos que bajo ninguna circunstancia la lucha contra el terrorismo puede ser usada como excusa para violar los derechos humanos y el derecho internacional humanitario, máxime cuando, como en el caso puntual de Idlib, está en juego la vida de millones de niñas y niños. Alentamos asimismo a las Naciones Unidas y a otros actores humanitarios a que continúen proporcionando alivio y esperanza a los cientos de miles de desplazados internos —270.000 tan solo en el pasado mes de mayo— quienes se encuentran en condiciones muy precarias en zonas aledañas a la frontera con Turquía.

Concluyo reafirmando el pleno compromiso del Perú con la soberanía, la integridad territorial y la unidad de Siria. En tal sentido, cualquier distensión u otros arreglos, así como la presencia de fuerzas extranjeras, deberán tener siempre un carácter provisional y no conducir a una partición *de facto* del país.

Sr. Yao Shaojun (China) (*habla en chino*): Quisiera dar las gracias a los Secretarios Generales Adjuntos DiCarlo y Lowcock por sus exposiciones informativas de esta mañana.

China sigue atentamente la situación humanitaria en Siria y apoya a las Naciones Unidas y a todas las partes interesadas en sus esfuerzos incesantes encaminados a mejorar la situación humanitaria en el país. En septiembre pasado, Rusia y Turquía firmaron el memorando de Sochi sobre la distensión en Idlib, en el que afirmaban su determinación de luchar contra el terrorismo en todas sus formas y manifestaciones y de mantener

la estabilidad en la región noroccidental de Siria. China apoya a Rusia y Turquía para que se siga aplicando el memorando. La comunidad internacional debería tener presente la necesidad general de luchar contra el terrorismo en Siria y de trabajar para garantizar la integridad territorial y el futuro del país, con miras a encontrar una solución amplia y a largo plazo a la cuestión del terrorismo y la situación humanitaria en el noroeste de Siria.

China apoya a las Naciones Unidas y las demás partes que participan en la prestación de socorro humanitario a los civiles desplazados en el noroeste de Siria y en la mejora de sus condiciones de vida. Al examinar la situación humanitaria en esa zona, no podemos pasar por alto el problema de la lucha contra el terrorismo. Los grupos terroristas han tratado de ampliar sus zonas de influencia en los últimos meses mediante el lanzamiento de ataques frecuentes que han causado víctimas civiles y daños a la infraestructura, han puesto en peligro la labor humanitaria y han socavado la seguridad en la región. China es partidaria de mantener criterios uniformes y responder a las atrocidades cometidas por los grupos terroristas, en consonancia con las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad y el derecho internacional.

A China le preocupan igualmente las cuestiones humanitarias que la población de otras regiones de Siria y de los campamentos de desplazados internos están afrontando. Instamos a que se desplieguen esfuerzos para adaptar las soluciones a la situación sobre el terreno. La población del campamento de Al-Hol ha superado su capacidad y será fundamental aumentar la ayuda humanitaria destinada al campamento y encontrar una solución apropiada para el problema del reasentamiento de sus residentes. Además, la comunidad internacional debería intensificar su diálogo y comunicación con respecto a la cuestión del campamento de Al-Rukban y llegar a una solución basada en el consenso que permita a más sirios regresar a su hogar lo antes posible.

En las zonas en que la situación de seguridad es relativamente estable, la comunidad internacional debe apoyar al Gobierno de Siria en sus esfuerzos de reconstrucción y de mejora de los medios de vida de la población. A China le preocupan los efectos negativos de las sanciones económicas en los medios de subsistencia del pueblo sirio. Las operaciones de socorro humanitario en Siria deben respetar plenamente su soberanía, su independencia, su unidad y su integridad territorial, y cumplir estrictamente las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad, los principios rectores de las Naciones Unidas sobre el derecho a la asistencia humanitaria y las normas pertinentes del derecho internacional. Debería fortalecerse la coordinación de las comunicaciones con el Gobierno de Siria.

Para aliviar verdaderamente la situación humanitaria en Siria, debemos seguir promoviendo un proceso encaminado a una solución política. En la búsqueda de una solución que responda a las preocupaciones de todas las partes, China apoya a las Naciones Unidas en su papel como principal canal de mediación y al Enviado Especial Pedersen en su labor de alentar a las partes en Siria a aplicar la resolución 2254 (2015) y el principio de que el proceso de paz debe estar dirigido y asumido como propio por los sirios. Instamos a todas las partes en Siria a que trabajen para superar sus diferencias mediante el diálogo y las consultas a fin de resolver cuestiones concretas en el proceso político.

Sr. Nebenzia (Federación de Rusia) (*habla en ruso*): Hemos escuchado atentamente las exposiciones informativas de los Secretarios Generales Adjuntos Rosemary DiCarlo y Mark Lowcock. Sin embargo, quisiéramos darle las gracias a usted, Sr. Presidente, y a la troika humanitaria por haber convocado la sesión de hoy del Consejo sobre la situación en la región noroccidental de Siria. Para ser franco, nosotros también habíamos previsto organizar una reunión sobre el tema, ya que hace mucho tiempo que teníamos pendiente una conversación sobre la evolución de la situación en Siria, incluida la zona de distensión de Idlib. Algunos de nuestros asociados siguen difundiendo a la comunidad internacional ideas que, o bien no tienen nada que ver con la situación real en Siria, o bien tergiversan la situación sobre el terreno.

Francamente, nos desconcierta que nadie haya propuesto ni una sola vez que hablemos de Baguz y Hayin, cuando las fuerzas occidentales, que actúan ilegalmente en territorio sirio, arrasaron esas ciudades y causaron considerables pérdidas en la infraestructura civil, incluidos hospitales y escuelas, así como la muerte de civiles. ¿Hay realmente alguna diferencia entre los civiles de las provincias de Idlib y Deir Ezzor? ¿Por qué los muertos de Hayin no se consideran dignos de debate en el Consejo? Cuando Al-Raqa y otras ciudades más allá del Éufrates estaban siendo arrasadas, ¿por qué nadie, incluidos nuestros activistas humanitarios, ni siquiera se molestó en mencionar los hospitales y las escuelas o planteó el tipo de preguntas inquisitivas que hemos escuchado hoy?

Creemos que el quid de la cuestión no es la catástrofe humanitaria que se provocaría inevitablemente si se iniciara una importante campaña militar en la zona

de distensión de Idlib. Con frecuencia hemos escuchado lo mismo en lo que respecta a la pacificación de otras partes de Siria. El quid de la cuestión es el deseo de mantener territorios fuera del control de Damasco durante el máximo tiempo posible, independientemente de quién esté al mando en esos territorios. Incluso podrían ser los terroristas de Hay'at Tahrir al-Sham, que están tratando activamente de presentarse como si pudieran ser una fuerza política, por así decirlo. Lamentablemente, a pesar de las protestas públicas, la actitud contra el régimen no ha desaparecido, como tampoco ha desaparecido el afán de crear un aislamiento y un cambio de régimen en Damasco.

Hoy se ha hablado una vez más sobre la necesidad de restablecer el alto el fuego y reafirmar nuestro compromiso con el memorando de Sochi de 17 de septiembre de 2018. Quiero recalcar que el memorando se está aplicando plenamente. Toda actividad militar está determinada exclusivamente por la necesidad de responder a las provocaciones terroristas. Quiero señalar una vez más que el memorando de Rusia y Turquía no prohíbe la lucha contra el terrorismo, la alienta.

El Gobierno de Siria ha anunciado frecuentemente pausas en la acción militar que los terroristas socavan intencionalmente. El 12 de junio, nuestros colegas de Turquía y nosotros acordamos medidas para extender el régimen de alto el fuego por toda la zona de distensión. Sin embargo, los terroristas de Hay'at Tahrir al-Sham, que controlan el 99 % de Idlib, una vez más continuaron bombardeando el territorio sirio. Desde comienzos de mayo han seguido atacando las posiciones de las fuerzas del Gobierno sirio, la base aérea rusa de Humaymim, y ciudades y aldeas que limitan con la zona de distensión, utilizando sistemas de lanzamiento múltiple de cohetes, morteros y vehículos aéreos de combate no tripulados. Apenas en los últimos días han atacado a 12 aldeas en Latakia y Hama. El 6 de junio, los yihadistas lanzaron un ataque con cohetes contra un hospital de Muhrada que causó graves daños a los quirófanos y las salas urgencias así como al centro de hospitalización. En la misma ciudad, el 16 de junio, varias personas resultaron heridas a raíz de un ataque con cohetes y la infraestructura civil sufrió graves daños. Ayer a raíz de las granadas de mortero lanzadas por combatientes contra la aldea de Al Wadihi, en la provincia de Alepo, 11 personas murieron, entre ellas niños, y 15 resultaron heridas. El Sr. Lowcock mencionó el incidente de hoy, pero olvidó mencionar a manos de quién murieron esas personas.

Las ciudades de Al-Suqaylibiya y Muhrada, cuya población es predominantemente cristiana, también están siendo atacadas con regularidad con morteros y cohetes, y la población civil, en particular las mujeres y los niños, sufren a consecuencia de esos ataques, a la vez que se están causando considerables daños a la infraestructura civil, incluidas escuelas y hospitales. Hoy ni nuestros colegas occidentales ni los representantes de las Naciones Unidas han dicho una sola palabra al respecto. ¿Realmente no saben que son terroristas los que llevan a cabo esos ataques? Podríamos presentar muchos más ejemplos. Se puede encontrar información más detallada en los boletines informativos del Ministerio de Defensa de Rusia sobre las zonas de distensión, los cuales se distribuyen periódicamente a los miembros del Consejo.

A pesar de las provocaciones y las incursiones agresivas de las milicias, Rusia sigue comprometida con sus acuerdos con Turquía sobre la estabilización de Idlib. Nuestro ejército está en contacto permanente con el ejército turco y coordina sus esfuerzos encaminados a impedir la escalada de la violencia y la desestabilización. Sin embargo, ni Rusia ni Turquía mirarán hacia otro lado ante los peligrosos actos de provocación de los terroristas que amenazan el territorio turco y la base aérea rusa de Humaymim, así como al personal militar de Siria y a los civiles sirios. Además, no se debería tratar de enfrentar entre sí a las partes que participan en el proceso de Astaná, como se ha apuntado tácitamente aquí. El proceso de Astaná sigue siendo un mecanismo viable, si no el único, para estabilizar la situación en Siria.

Insistimos una vez más en que las fuerzas armadas sirias y las fuerzas aeroespaciales rusas solo están atacando instalaciones terroristas que han sido confirmadas como tales por los servicios de inteligencia. Hoy tenemos una sensación de *déjà vu*. Se han vuelto a oír grandes lamentos por la destrucción de hospitales, en particular aquellos cuyas coordenadas se conocían. Como ya he dicho —y me refiero no solo a hoy, sino también a nuestras deliberaciones anteriores y a las deliberaciones que celebramos el año pasado en este Salón—, si las estadísticas que se nos presentan fueran dignas de crédito, la cifra total de hospitales que se han destruido en Siria hasta ahora sería de hecho superior al número de hospitales que había antes de que estallara el conflicto. No obstante, todos sabemos de sobra que los militantes utilizan la infraestructura civil, los hospitales y las escuelas con fines militares y que se sirven de la población como escudo humano. Rechazamos en los términos más enérgicos cualquier acusación relativa a ataques indiscriminados. No estamos atacando a la población civil.

Pedimos que todos nuestros colegas, incluidos los de la Secretaría y los organismos especializados de las Naciones Unidas, utilicen únicamente información contrastada en sus evaluaciones. Desde hace mucho tiempo albergamos grandes dudas sobre las fuentes de información, incluidas las utilizadas por diversas entidades de las Naciones Unidas, entre ellas la Organización Mundial de la Salud. Quisiera que se hiciera llegar esta petición al Sr. Lowcock y a la Sra. DiCarlo, que ya no están presentes aquí, dado que ellos, personalmente, nunca han visitado las zonas donde se han llevado a cabo los supuestos ataques a hospitales. Parece que, de hecho, la mayor parte de su información procede de conversaciones telefónicas con fuentes calificadas de fiables pero que no han sido verificadas y cuya identidad se han negado a revelar.

Hoy se ha hablado también de las armas químicas. Quisiera decir que los Cascos Blancos que trabajan con el Frente Al-Nusra, y a los que algunos miembros tienen en gran estima, están preparando actos de provocación con el uso de sustancias químicas. Instamos a la comunidad internacional a que se tome en serio la posibilidad de que se hagan escenificaciones falsas sobre el uso de armas químicas, de las que hemos advertido en repetidas ocasiones. Según la información recibida, Hay'at Tahrir al-Sham incluso ha formado una entidad dedicada exclusivamente a esos fines, y, con todo, los organismos internacionales competentes han hecho esencialmente caso omiso de las advertencias del Gobierno sirio sobre la preparación por parte de los terroristas de ataques con armas químicas.

En el contexto de una vuelta a las proclamaciones alarmistas sobre Idlib, el Consejo de Seguridad no debe perder de vista la situación preocupante e inestable que impera en la ribera oriental del Éufrates, que no está controlada por el Gobierno de Siria. La tensión está aumentando en esa parte del país. La población local opone resistencia a la ingeniería demográfica que se le impone con el apoyo de la coalición occidental. Aumentan las posibilidades de que haya protestas, las cuales podrían degenerar en un enfrentamiento armado. Creemos que solo se podrá evitar una escalada importante de la tensión e impulsar un proceso de reconciliación nacional sostenible cuando termine la ocupación internacional ilegal dirigida por los Estados Unidos y se entable un diálogo entre los representantes de los grupos étnicos locales y las autoridades sirias.

Debe prestarse especial atención a la situación en Al-Raqa, Hayin, Baguz y todas las ciudades de la parte nororiental de Siria que todavía están en ruinas y prácticamente son inhabitables para la población civil. El Consejo debería dedicar especial atención al campamento de desplazados internos de Al-Hol, que se encuentra en una zona de la provincia de Al-Hasaka que no está controlada por las autoridades sirias y en la que la situación está al borde del desastre. El campamento está abarrotado, con más de 74.000 habitantes, de los cuales más de 47.000 son menores de edad. La población adulta del campamento está formada por combatientes radicales, tan radicales que ni siquiera el personal humanitario está a salvo allí. Hay una grave escasez de alimentos y agua, personal médico, medicamentos y equipo médico, y se están propagando enfermedades infecciosas. Por nuestra parte, continuamos trabajando en coordinación con las autoridades sirias para evacuar a los sirios del campamento de Al-Rukban, en la zona de ocupación ilegal estadounidense. En los últimos días los residentes han vuelto a salir activamente del campamento hacia zonas controladas por el Gobierno sirio, a pesar de los obstáculos interpuestos por los grupos armados ilegales que se han refugiado en esa parte del país. Hasta ahora, unas 14.000 personas han abandonado el campamento. Las situaciones en Al-Rukban y Al-Hol llevan a uno a la conclusión de que existe cierta pauta en el conflicto sirio. El hecho es que los campamentos problemáticos de refugiados y de desplazados internos se encuentran únicamente en zonas ocupadas ilegalmente por fuerzas extranjeras, y es allí donde estamos asistiendo a violaciones flagrantes de los derechos humanos.

Para volver a la situación en Idlib, cabe señalar que, al igual que otros territorios de la República Árabe Siria, en última instancia tendrá que volver a estar bajo el control del Gobierno sirio, y habrá que eliminar los focos terroristas que hay allí. Será crucial impedir que los terroristas de Idlib se expandan de Idlib a otras partes de Siria y de la región. Las milicias que lucharon en la República Árabe Siria ya han comenzado a trasladarse al Afganistán y Libia y es muy posible que también regresen a sus países de origen en Europa o Asia. Es mucho más importante luchar contra la propagación de esa amenaza que instigar de manera artificial problemas y una escalada de la tensión en el golfo Pérsico. Rusia seguirá esforzándose por combatir el terrorismo en Siria y por establecer en ese país un proceso político sostenible a título nacional, como participante en el formato de Astaná y como miembro permanente del Consejo de Seguridad. Estamos dispuestos a cooperar con todos los Estados Miembros de mentalidad constructiva que estén realmente interesados en restablecer la paz en Siria.

El Presidente (*habla en árabe*): Tiene ahora la palabra el representante de la República Árabe Siria.

Sr. Ja'afari (República Árabe Siria) (*habla en árabe*): Esta es una sesión oportuna, ya que nos brinda a nosotros y a varios otros países la oportunidad de informar al Consejo de Seguridad sobre los ataques que los grupos terroristas armados de Idlib están llevando a cabo contra ciudades y aldeas vecinas en los suburbios de Alepo, el norte de Hama y el norte de Latakia. El más reciente fue hace dos días en la aldea de Al-Wadihi, en los suburbios meridionales de Alepo, donde esos grupos perpetraron una masacre en la que murieron 12 civiles y más de 16 resultaron heridos cuando celebraban una boda. Los aldeanos viven ahora en un estado de terror indescriptible después de haber llevado una vida segura y normal. Los terroristas del Frente Al-Nusra, apoyados por el régimen turco de Erdoğan, dispararon cohetes que dejaron por toda la aldea los cuerpos de mártires y heridos, en su mayoría mujeres y niños, además de causar daños considerables a viviendas y otras propiedades privadas y públicas, incluido un centro de salud y la mezquita de la aldea.

Ese crimen salvaje forma parte de una serie de actos cometidos por grupos terroristas dirigidos por Hay'at Tahrir al-Sham, que es el Frente Al-Nusra de Al-Qaida en Siria, un grupo terrorista incluido en la lista de grupos y entidades terroristas del Consejo de Seguridad, y el Consejo debe condenar esos crímenes de manera inequívoca.

Quisiera dar al Consejo algunos ejemplos de los crímenes que han causado la muerte de decenas de mártires y heridas a cientos de civiles inocentes, entre ellos muchas mujeres y niños, y solo cito a las víctimas civiles, no a las militares. El 25 de mayo, la ciudad de Al-Suqaylibiya, la localidad de Ayn al-Kurum y la aldea de Bilhsein fueron atacadas con decenas de misiles. El 26 de mayo, las ciudades de Silhib y Al-Suqaylibiya fueron atacadas con más de 30 cohetes. Los días 29 y 31 de mayo, la ciudad de Qamhani fue atacada con varios cohetes, y se dispararon decenas de misiles y cohetes contra las ciudades de Qalat al-Madiq, Karakat y Shat-ha, en los suburbios septentrionales y noroccidentales de Hama, junto con muchas zonas de Alepo y sus suburbios, mientras que la ciudad de Jablah fue atacada con varios cohetes. La ciudad de Muhrada también ha sido impactada repetidamente por decenas de cohetes, los más recientes de ellos esta mañana temprano. Las posiciones del Ejército Árabe Sirio y la ubicación de las fuerzas aliadas rusas, en particular el aeropuerto de Humaymim, son objeto de ataques constantes con cohetes y aviones teledirigidos explosivos.

Como algunos miembros del Consejo desean formular preguntas, yo también tengo algunas muy buenas, a saber, ¿quién provee a esos terroristas de todas sus armas? ¿De dónde las sacan? ¿Les caen en paracaídas? ¿Las reciben de otro planeta? ¿O las reciben de miembros del Consejo y de otros Estados Miembros? ¿Quién proporciona a esos terroristas cohetes, tanques, misiles y minas? ¿De dónde vienen los terroristas y sus arsenales? Unos 100.000 terroristas extranjeros han entrado en Siria a través de nuestras fronteras con Turquía. Hemos denunciado esa realidad dentro y fuera del Consejo, y un subcomité de este órgano ha confirmado que 101 Estados Miembros han exportado combatientes terroristas extranjeros a Siria.

Las declaraciones que hemos escuchado hoy en este Salón indican que existe un entendimiento común en cuanto a que debemos encontrar una solución al problema en Idlib. Eso es lo que entendimos de las declaraciones de los miembros del Consejo. Me refiero a la ciudad de Idlib en Siria y no a un Idlib en Florida, Gran Bretaña o Alemania. Estoy hablando de la ciudad siria de Idlib. El 17 de mayo (véase S/PV.8527), expliqué detalladamente al Consejo que este problema se debe al régimen turco y sus aliados, que siguen prestando diversas formas de apoyo a los grupos terroristas.

El régimen turco ha hecho caso omiso de sus obligaciones en virtud del acuerdo de reducción de la tensión y de los acuerdos de Astaná y Sochi. Ello ha permitido que el grupo terrorista Hay'at Tahrir al-Sham, que incluye a decenas de miles de terroristas extranjeros, incluidos 15.000 europeos, tome el control casi completo de la ciudad de Idlib y de algunas de las zonas adyacentes en el noroeste de Siria, y que cree un puesto de avanzada terrorista para chantajear al Estado sirio. Ello les ha permitido utilizar a cientos de miles de civiles como escudos humanos y cometer los crímenes más atroces contra esa población, así como sembrar el terror, la muerte y la destrucción, y destruir la infraestructura civil, incluidos hospitales y escuelas, a los que ha convertido en instalaciones militares y centros de detención y tortura, todo ello mientras mata a cualquiera que se atreva a rechazar sus ideologías takfirí y preislámicas.

Algunos miembros del Consejo, y también, lamentablemente el Sr. Lowcock y la Sra. DiCarlo, han dicho que en Idlib han sido atacados 27 hospitales. No me fio de las fuentes en las que se basaron para obtener esa información. Deseo informar al Consejo de que en Damasco, donde viven 8 millones de personas, solo hay ocho hospitales públicos, y otros nueve en los suburbios, que suman un total de 17. Repito que Damasco, nuestra capital y hogar de 8 millones de personas, solo tiene 17 hospitales públicos, con otros 10 hospitales privados.

El número total de hospitales es, por lo tanto, inferior a 30. Eso es en Damasco, la capital de Siria. Alepo cuenta con 11 hospitales públicos y 10 privados, lo que representa un total de 21 hospitales. Alepo, la segunda ciudad más grande de Siria, tiene 5 millones de habitantes. En cuanto a Idlib, solo hay cuatro hospitales públicos y cuatro privados, que suman en total 8. ¿Cómo pueden los miembros de este Salón afirmar que 27 hospitales han sido atacados en Idlib? Me gustaría conocer sus fuentes. Deseo dejar constancia de que la información engañosa que se ha facilitado se basa en mentiras. Esas fuentes están mintiendo. No hay 27 hospitales en Idlib.

En cuanto a lo que ha dicho nuestra colega, la representante británica, si los Cascos Blancos están utilizando algún tipo de sótano desde el que lanzan ataques, entonces no se puede decir que eso sea un hospital, sino más bien es una instalación médica improvisada. Eso es simplemente una mentira, no es otra cosa que un sótano que se utiliza para lanzar ataques y bombardear a los civiles y al ejército árabe sirio.

Deseo también referirme a otro escándalo. Durante ocho años se nos han impuesto sanciones, o las llamadas medidas coercitivas unilaterales no impuestas por el Consejo. Hasta el día de hoy, los Estados Unidos y la Unión Europea siguen prohibiendo la exportación a Siria de dispositivos médicos, como equipos de resonancia magnética y tomografía computarizada, así como de hilo de sutura que se utiliza en los procedimientos quirúrgicos en el país. No entiendo cómo los miembros del Consejo pueden hablar de la situación humanitaria en Siria y mostrarse preocupados, al tiempo que prohíben la exportación de equipo médico al país. Debería darles vergüenza. Me atrevería a decir que eso es un delito, ante el cual la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios, la Sra. DiCarlo y los redactores encargados de las cuestiones humanitarias están aparentemente ciegos. El Gobierno de Siria y sus aliados no atacan hospitales ni escuelas, ya que esos son nuestros hospitales y nuestras escuelas.

La aplicación de los principios del derecho internacional, la Carta de las Naciones Unidas y las resoluciones del Consejo sobre la lucha contra el terrorismo también requieren que se apoye a los esfuerzos del Gobierno sirio y sus aliados en la lucha contra el terrorismo. Se deben establecer asociaciones con el Gobierno sirio, ya que es la única parte interesada en poner fin a la presencia de terroristas en Siria y mejorar la situación humanitaria en general. Eso es lo que se debe hacer y no estar convocando sesiones para exhibirse, difundir información engañosa y acusar falsamente a mi país y a sus aliados a fin de apoyar a los grupos terroristas, mientras se bloquean todas las medidas jurídicas que adopta el Gobierno de Siria para proteger a sus ciudadanos y liberarlos de los grupos terroristas que los utilizan como escudos humanos.

No debe haber más intentos de socavar la soberanía, la unidad y la integridad territorial de la República Árabe Siria o de sacar provecho de la crisis en aras de los planes destructivos que promueven ciertos países y sus agentes. Debemos poner fin a las políticas selectivas y a los enfoques sistemáticamente sesgados. Ello se ve claramente reflejado en el hecho de que algunos pasan por alto los crímenes cometidos por los grupos terroristas y el papel de ciertos Gobiernos que son ampliamente conocidos por el apoyo que brindan al terrorismo, así como los crímenes de guerra y de lesa humanidad cometidos por la coalición internacional en Al-Raqa, Deir Ezzor, Hayin y Baguz —a los que afortunadamente se refirió mi colega ruso— y en otras zonas de mi país. Esos miembros también pasan por alto la detención de decenas de miles de civiles sirios por tropas estadounidenses en el campamento de Al-Rukban. Quisiera poner de relieve el hecho de que el campamento de Al-Rukban se encuentra en territorio sirio y está ocupado por efectivos de los Estados Unidos, que están patrocinando a un grupo terrorista en la zona denominado Maghawir al-Thawra. Ese grupo terrorista exige 100.000 libras sirias por cada civil sirio que desee salir del campamento, con el conocimiento de los estadounidenses, lo que significa que una familia de siete personas debe pagar 700.000 libras sirias simplemente para salir del campamento.

Poner fin al sufrimiento de los sirios en Idlib y otras partes de Siria requerirá que se adopten las siguientes medidas.

En primer lugar, se deben abordar las causas profundas del sufrimiento de los sirios, incluidas las políticas de Gobiernos que patrocinan el terrorismo, las prácticas de sus grupos terroristas armados y la continuación de los crímenes cometidos por la denominada coalición internacional y sus milicias, incluida la quema deliberada de cultivos, como el trigo y la cebada.

Respecto de la quema de cultivos, hace dos o tres días se hizo un anuncio en Turquía, en árabe, que se dirigía a los agricultores sirios. Según el anuncio, el Gobierno de Turquía está dispuesto a comprar sus cultivos con libras turcas. En consecuencia, los cultivos que no se quemaron se venderán a Turquía por una cuarta parte de su precio. Algunos países nos acusan de hacer acusaciones falsas sobre el régimen turco. El régimen turco no tiene absolutamente ningún interés en la buena

vecindad. Si lo tuviera, pensaría en el futuro teniendo en cuenta el contexto del derecho internacional y los acuerdos de buena vecindad entre Siria y Turquía.

El Gobierno de Turquía debe mirar al futuro. Nosotros y Turquía nos encontramos en una región vinculados por la geografía y la historia. El régimen de Erdoğan no debe abrir sus fronteras con Siria a centenares de miles de terroristas extranjeros y al contrabando de todo tipo de armas hacia Siria, incluidas armas químicas que son traídas de Bengasi a través de Estambul, luego a Alepo y por último a Khan al-Assal con la ayuda de un terrorista sirio conocido con el nombre de Haitham Kassar, quien trabajaba para los servicios de inteligencia turcos. He enviado 800 cartas oficiales al Consejo dando detalles sobre esa información, pero algunos no quieren leerlas.

En segundo lugar, la presencia ilícita de los Estados Unidos y las fuerzas turcas en territorio sirio y el sufrimiento de millones de civiles en las zonas controladas por esas fuerzas debe terminar.

En tercer lugar, hay que levantar de inmediato y sin condiciones las medidas coercitivas unilaterales ilícitas impuestas al pueblo sirio, que constituyen terrorismo económico y un castigo colectivo del pueblo sirio.

En cuarto lugar, se debe poner fin a la politización deliberada y sistemática de la cuestión humanitaria y los intentos de algunos Estados de utilizarla de una manera que es totalmente incompatible con los principios del derecho humanitario.

En quinto lugar, los esfuerzos de reconstrucción del Estado sirio en zonas destruidas por el terrorismo deben recibir apoyo. Los Estados Unidos, el Reino Unido, Francia y otros países se oponen a la reconstrucción de las zonas destruidas por el terrorismo en Siria. Corresponde a los miembros del Consejo interpretar el significado de eso. El Estado sirio debe recibir apoyo en sus esfuerzos por facilitar el regreso de los refugiados sirios en condiciones de seguridad y dignidad, y a ese fin deben destinarse las promesas de los donantes.

Para concluir, el Consejo ha aprobado más de 46 resoluciones sobre la lucha contra el terrorismo, y han transcurrido nueve años desde el inicio de la guerra terrorista que se libra contra mi país, Siria. Las dimensiones de esa guerra y el papel desempeñado por algunos Gobiernos al alimentarla y prolongarla se han hecho ahora patentes. Sin embargo, algunos miembros del Consejo y otros Estados Miembros siguen invirtiendo en el terrorismo como manera de atacar al Estado sirio, en lugar de construir una asociación con este contra el terrorismo. Los miembros del Consejo pueden sacar sus propias conclusiones.

Una vez más, reitero que el Gobierno de Siria no sucumbirá a la guerra terrorista impuesta contra él y no permitirá que sus ciudadanos corran peligro. El Gobierno de Siria seguirá ejerciendo sus derechos soberanos y constitucionales y aplicará las disposiciones de la Carta de las Naciones Unidas y los principios del derecho internacional para defender su territorio y a sus ciudadanos, luchar contra el terrorismo y poner fin a la presencia extranjera ilegítima en todos los territorios de la República Árabe Siria. El Gobierno de mi país también está comprometido con una solución política que permita a los sirios determinar su propio futuro y opciones mediante un diálogo entre los sirios encabezado por Siria, sin injerencia extranjera y de manera que se garanticen la soberanía, la independencia, la unidad y la integridad territorial de Siria.

El Presidente (*habla en árabe*): Tiene ahora la palabra el representante de Turquía.

Sr. Sinirlioğlu (Turquía) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Le doy las gracias por haber organizado esta oportuna sesión informativa. También quisiera dar las gracias a la Secretaria General Adjunta Rosemary DiCarlo y al Secretario General Adjunto Mark Lowcock por sus exposiciones informativas que describen la grave situación en Idlib.

Lamentablemente, las violaciones del alto el fuego siguen aumentando. Las consecuencias de los ataques perpetrados por el régimen contra los civiles son terribles. Hasta la fecha, han causado centenares de víctimas, el desplazamiento de más de 300.000 personas y graves daños a las instalaciones sanitarias y las escuelas. Nos sentimos particularmente alarmados por los ataques cometidos contra las instalaciones médicas, cuya ubicación se ha notificado de conformidad con el mecanismo de prevención de ataques a objetivos humanitarios creado por las Naciones Unidas. Ello socava gravemente el propósito mismo de esas notificaciones, a saber, permitir el acceso humanitario y aumentar la seguridad de los agentes humanitarios sobre el terreno. Los constantes ataques contra instalaciones sanitarias solo generarán más desplazamientos, inestabilidad y sufrimiento a los 3,5 millones de sirios que viven en la zona de Idlib. El mecanismo de prevención de ese tipo de ataques debe aplicarse plenamente y el alto el fuego debe respetarse sin demora.

Turquía se adhiere totalmente al memorando de Sochi y lo ha demostrado claramente con medidas

concretas sobre el terreno, a riesgo de poner la vida de sus soldados en grave peligro. Los ataques del régimen socavan nuestros esfuerzos por aplicar dicho memorando. Hay que ponerles fin. En las últimas semanas, el régimen ha atacado repetidamente nuestros puestos de observación en la zona de distensión de Idlib. Más recientemente, el 4 de mayo y el 13 de junio el puesto de observación 10 fue objeto de sendos ataques graves con fuego de mortero procedentes de las zonas controladas por el régimen. Cinco soldados turcos fueron heridos durante esos ataques. El reciente acto de agresión que tuvo lugar el fin de semana contra el puesto de observación 9, con fuego de mortero y artillería, también causó daños.

Esos ataques son inaceptables y violan claramente el memorando de Sochi, entre otras cosas. Debemos tener precaución y proteger la vida de nuestros soldados sobre el terreno. No dudaremos en adoptar medidas decisivas a ese fin. Mantendremos nuestros puestos de observación en funcionamiento, a pesar de las amenazas. También seguiremos coordinando nuestros esfuerzos con Rusia en todos los niveles para poner fin a las violaciones que comete el régimen y preservar la condición de Idlib como zona de distensión. De hecho, en el día de ayer, los Ministros de Defensa de Turquía y de la Federación de Rusia examinaron la situación en Idlib y acordaron respetar los compromisos contraídos en virtud del memorando de Sochi.

Está claro que la lucha contra el terrorismo no exime a ninguna parte de sus obligaciones dimanantes del derecho internacional de prevenir los ataques contra los civiles y la infraestructura civil. La lucha contra el terrorismo no puede en modo alguno justificar esos ataques indiscriminados. El uso de bombas de barril muestra un total desprecio de la vida humana. Como país con una larga historia de lucha contra el terrorismo, condenamos firmemente el terrorismo y el extremismo en todas sus formas y manifestaciones. Hay'at Tahrir al-Sham es un problema acuciante, que se ve agravado por la presencia de combatientes terroristas extranjeros. Sin embargo, el problema de Hay'at Tahrir al-Sham no podrá superarse tomando como blanco a la población civil. Debemos abordar el problema del Hay'at Tahrir al-Sham con una estrategia a largo plazo más sofisticada y amplia, que tenga como punto de mira su ideología y estructura. Avanzar en el proceso político será uno de los elementos clave para lograr este fin. El establecimiento del comité constitucional será el primer paso en esa dirección.

Estamos en una etapa decisiva para concluir la formación del comité constitucional. La convocatoria del Comité será la primera medida fundamental de los esfuerzos de la comunidad internacional en pos de una Siria democrática. Todas las partes deben asumir sus responsabilidades y respaldar los esfuerzos para convocar la primera reunión del Comité. Queremos una Siria estable, pacífica y democrática que preserve su unidad política y su integridad territorial; una Siria gobernada según las aspiraciones legítimas de su pueblo. Solo podemos lograrlo mediante una solución política basada en la resolución 2254 (2015). No habrá solución humanitaria duradera sin un proceso político digno de crédito. Si no puede mantenerse la zona de distensión de Idlib, las perspectivas de una solución política viable disminuirán en gran medida. Los continuos ataques del régimen tienen por objeto claramente el colapso del proceso político.

Debemos dejar claro que la responsabilidad de prevenir una catástrofe de grandes proporciones en Idlib no solo incumbe a las partes en el memorando de Sochi, sino también al Consejo. No puede permitirse que continúe lo que está sucediendo en Idlib. Este capítulo más reciente del conflicto sirio es una afrenta a toda la humanidad. Se ha derramado suficiente sangre. Ahora todos los esfuerzos deben priorizar las necesidades de millones de sirios que han sufrido enormemente y confían en nosotros.

Por último, con respecto a la declaración alucinante del representante del régimen sirio, repito que no lo considero mi homólogo legítimo, porque eso sería una afrenta a los millones de sirios que han sufrido innumerables crímenes a manos de este régimen. Por tanto, no dignificaré sus acusaciones delirantes con una respuesta.

El Presidente (*habla en árabe*): Doy ahora la palabra al representante de la República Islámica del Irán.

Sr. Takht Ravanchi (República Islámica del Irán) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Deseo darle las gracias por haber organizado esa sesión.

La República Islámica del Irán prosigue sus consultas con los demás garantes del formato de Astaná sobre una gama de cuestiones, incluida la zona de distensión de Idlib, a lo que atribuimos gran importancia. De conformidad con el derecho internacional, el Irán apoya el derecho inmanente del Gobierno sirio a luchar contra los terroristas designados como tales por el Consejo de Seguridad. Si bien todos, sin excepción, deben respetar el derecho internacional humanitario de manera cabal, ello no puede ni debe esgrimirse como pretexto para pedir que se ponga fin a la lucha contra el terrorismo.

Es indispensable luchar contra los grupos terroristas más peligrosos, que han tomado a un gran número de civiles como rehenes. De hecho, es una protección

práctica de los civiles y debería dar lugar a la liberación de todos los civiles que están atrapados en las zonas controladas por terroristas. También es obvio que no se puede ni se debe permitir a estos grupos terroristas designados internacionalmente sigan controlando gran parte del territorio de un Estado soberano. De lo contrario, Idlib se convertirá en cobijo para que los terroristas más crueles continúen llevando sus operaciones y matando a más civiles dentro y fuera de Idlib. No debemos olvidar que la zona de distensión de Idlib se creó para proteger a los civiles frente a los terroristas, y no para proporcionar una zona segura para los terroristas. Sobre la base de este principio, al establecer esta zona de distensión, también se subrayó la importancia de continuar la lucha contra los terroristas. El Gobierno sirio tiene el derecho inherente de restablecer su control sobre todo su territorio, así como la responsabilidad de garantizar la seguridad de todos sus ciudadanos frente a los terroristas.

La situación actual en Idlib, que permite a los terroristas utilizar a más de 2 millones de civiles como escudos humanos y llevar a cabo sus operaciones, no puede ni debe continuar indefinidamente. Esto, entre otras cosas, impedirá el retorno de los refugiados y los desplazados internos, retrasará la reconstrucción del país y obstaculizará los esfuerzos para lograr una solución política. También debo insistir en la necesidad de que todos respeten plenamente el derecho internacional humanitario, así como la soberanía, la independencia política, la unidad e integridad territorial de Siria.

Para concluir, debo subrayar que la República Islámica del Irán prosigue sus consultas con los demás garantes del formato de Astaná para colaborar con el Representante Especial del Secretario General, Sr. Pedersen, para encontrar una solución política de la crisis actual en Siria. En última instancia, el derecho a determinar el futuro de Siria pertenece exclusivamente a los propios sirios. Debemos apoyar verdaderamente un proceso político sirio dirigido y protagonizado por los sirios.

El Presidente (*habla en árabe*): El representante del Reino Unido ha solicitado la palabra para formular otra declaración.

Sr. Power (Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte) (*habla en inglés*): Mi Embajadora se disculpa porque ha tenido que abandonar la sesión, y me ha pedido que formule un par de observaciones finales sobre el fondo de la cuestión que nos ocupa hoy, en contraposición a algunas cuestiones nada pertinentes que han planteado algunos oradores. Mis observaciones se refieren a los ataques contra hospitales.

El Embajador de Rusia preguntó cuál es la diferencia entre los hospitales que fueron atacados en el territorio controlado por el Gobierno sirio y los que resultaron objeto de ataques en el territorio controlado por los rebeldes. La diferencia estriba en que en el territorio controlado por los rebeldes en Idlib, a los rusos se les proporcionó información sobre esas instalaciones médicas a través del mecanismo de prevención de ataques que hemos estado analizando hoy. Por tanto, mi Embajadora preguntó cómo es posible que esos hospitales e instalaciones médicas hayan sido atacados, y esta pregunta sigue siendo legítima.

Además, nos causa cierta sorpresa que al Embajador de Rusia le extrañe que el número de hospitales haya aumentado durante la guerra civil. Creemos que esto es una consecuencia natural de los ataques perpetrados contra los civiles y el motivo por el cual se creó este mecanismo. Para reiterar este aspecto, responderemos las preguntas que nos hacen, pero ¿responderán ellos las preguntas que se les han hecho?

El Presidente (*habla en árabe*): El representante de la Federación de Rusia ha solicitado la palabra para formular otra declaración.

Sr. Nebenzia (Federación de Rusia) (*habla en ruso*): Ahora acabo de entender la verdadera esencia de la pregunta y la respuesta. Resulta que los hospitales cuyas coordenadas conocemos no deben ser bombardeados, pero cuando se trata de un bombardeo de saturación, que borra a los hospitales de la faz de la tierra, eso está bien. Así es como entendí la declaración de mi colega británico.

En respuesta a su pregunta, ya he dicho que tenemos graves dudas sobre las estadísticas que hemos recibido sobre las instalaciones médicas que han sido destruidas. Hemos planteado esta pregunta no solo en el Salón, sino también en el diálogo con nuestros colegas de las Naciones Unidas, y no hemos recibido una respuesta clara o fiable. ¿Cuán fiables son las estadísticas proporcionadas? Según nos dijeron, las estadísticas que confirman la destrucción de los hospitales en varias zonas que fueron bombardeadas se basan en el testimonio de algunas personas confiables que tienen vínculos con la Organización Mundial de la Salud y le proporcionan datos que no han sido confirmados por nadie más, pero que forman la base de las estadísticas que se nos han presentado aquí. No estamos convencidos con este argumento. Esa es mi respuesta a la pregunta, y seguiremos tratando de obtener información sobre el fundamento de las estadísticas que los funcionarios de las Naciones Unidas, y son altos funcionarios de alto rango, utilizan

como prueba de lo que hemos escuchado hoy y como fundamento de las acusaciones que han hecho algunos Estados Miembros.

El Presidente (*habla en árabe*): El representante del Reino Unido ha pedido formular una nueva declaración.

Sr. Power (Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte) (*habla en inglés*): Para que conste en acta, la respuesta es por tanto que debemos confiar en la información de los servicios de inteligencia rusos sobre los ataques contra el territorio controlado por los rebeldes, pero cuando la información proviene de los expertos independientes de las Naciones Unidas, no debemos confiar en la información.

Se levanta la sesión a las 17.30 horas.